

LUIS  
MATEO  
DÍEZ

EL LIMBO  
DE LOS  
CINES

El autor de ‘Los ancianos siderales’ rinde un homenaje a las salas, «los palacios de los sueños», en su libro ilustrado por Emilio Urberuaga

GUILLERMO BALBONA



En los cines, como en las iglesias, no pueden entrar las fuerzas armadas, tampoco ir al limbo, que es donde sobrevivo como espectador en las pantallas panorámicas». Es una de las reflexiones de ‘Crisol’, el relato que sirve de umbral de ‘El limbo de los cines’, un delicioso caleidoscopio entre el homenaje, la evocación, la nostalgia, el costumbrismo... Esa mirada que se posa literaria, raptada de la pantalla y fundida con la vida en un montaje donde las palabras habitan esos «palacios de los sueños que tanto significan en la vida de los espectadores». Luis Mateo Díez se sienta en la butaca melancólica y mira a su alrededor para edificar una historia que son muchas alumbrando desde la oscuridad. Su obra, con ilustraciones de Emilio Urberuaga, se concibe como una «suerte de elegía, no menos melancólica que divertida, a los locales que nos ofrecen el goce de las películas inolvidables y al compromiso que nuestra propia imaginación les debe». Un libro para abonar el recuerdo y la emoción de esos lugares que en la oscuridad «recrean la íntima complicidad de tantas aventuras y sentimientos». Su autor lo ha escrito recordando el suceso que en algún momento le hizo dudar de si las salas de cine le fascinaban tanto como el cine, «ya que se había convertido en un cautivo no menos sagrado que los feligreses en sus iglesias, pero sin otro credo que el inmenso placer de lo que sucedía en las pantallas».

En ‘Borneo’, otro de los fragmentos de ilusión y recuerdo que componen esta obra editada por Nórdica, se puede leer una descripción de esa simbiosis entre el rito, el espacio de proyección y la propia ficción, la de la pantalla y la que escribe el autor de ‘La ruina del cielo’: «(...) Sobre todo cuando en algunas cintas veían en la pantalla lo que el propio local destilaba, como si la sala exhalase la misma atmósfera de los decorados y en los actores se percibiera una familiaridad que los alejaba de los papeles que interpretaban y los acercaba, a veces hasta con un guiño o una seña o un incipiente saludo, a quienes en la sesión acababan el embrujo de aquella atmósfera sugestiva y elegante. Siempre con un negro tocando la mandolina en el artesonado». Y añade: «Era una sensación que a veces transcendía la mera compaginación decorativa entre las cintas y la sala, como si en los espectadores más privilegiados, aquellos que con mayor intensidad se entregaban a los ensueños en las sesiones preferentemente nocturnas, la sala fuese a la vez el trasatlántico que los llevaba con la algarazara de la fiesta en alta mar, confundidos entre la tripulación y los viajeros, invitados por el capitán a jugar a la ruleta».

Luis Mateo Díez (Villablino, León, 1942), Premio Café Gijón por ‘Apócrifo del clavel y la espina’ (1972), Premio Ignacio Aldecoa por ‘Cenizas’ (1976), y Nacional de

Narrativa y de la Crítica por ‘La fuente de la edad’, entre otros, traza su recorrido a través de doce historias a modo de viaje al pasado, en un montaje de cuentos entrecruzados, de anécdotas e historias que acontecen en una sala oscura.

**Relatos de homenaje**

Como el Woody Allen de ‘La rosa púrpura de El Cairo’, a veces los protagonistas de las películas cobran vida y salen al patio de butacas, pero también hay extraterrestres que aterrizan en el cine Cosmo de Bericia, o asesinatos como el del cine Claridades. ‘Zodial’, ‘Morlay’, ‘Caledonia’, ‘Pagoda’... son algunos de los relatos de homenaje, donde el concepto de entretenimiento adquiere otra dimensión a través de la prosa elegante del veterano narrador, aquí acompañado de las ilustraciones de Urberuaga. Como «cinéfilo empedernido» el autor de ‘El reino de Celama’ combina el realismo con la ocurrencia, lo maravilloso, el asombro con sentencias y descripciones emocionalmente tan sencillas como lúcidas: «Hay películas con menos galones que estrellas». Con su cuidado lenguaje y su capacidad para fabular, el libro está salpicado de géneros como si asistiéramos en su lectura a una sesión de tarde y a otra de noche, a una sesión doble donde afloran las aventuras, el thriller, lo negro, el melodrama, lo romántico... «Una conexión melancólico-diver-

tida para despertar en los lectores sensaciones que les hagan ser conscientes de la enorme deuda emocional que tenemos con los cines». Las películas, por suerte, siguen ahí y podemos volver a verlas de una u otra manera, pero las salas eran capaces de generarnos todo tipo de sensaciones y expectativas, con sus peculiares aromas, a humanidad o a ozonopino».

Luis Mateo Díez refleja con el propio recuerdo de su localidad natal lo que supone su narración: «Un espacio de sublimación de la imaginación, el extraordinario teatro-cine municipal» de Villablino donde vivió sus «primeras experiencias imaginarias, a las que acudía religiosamente como si asistiera a una misa maravillosa». En la presentación de su obra dijo: «Si hoy vas por allí, apenas quedan las paredes. Se ha convertido en un almacén de residuos, sin nada dentro. Fue liquidado en su momento pero, sin embargo, ese espacio pertenece muy profundamente a la vida imaginaria de quienes fuimos niños en el valle y de tanta otra gente...».

«El limbo es donde sobrevivo como espectador», escribe Mateo Díez. Si el limbo es «una creación religiosa, como una sala de espera para llegar al cielo, pero también el sitio donde se quedaban los niños que no habían sido bautizados», él lo imagina como «un sitio muy bonito, impregnado de una nada beneficiosa» que siempre ha relacionado con los cines: «Esos lugares deliciosos, donde todo podía pasar y nadie te requería para nada, mientras tú en tu butaca eras el dueño de todo aquello».



**EL LIMBO DE LOS CINES**  
LUIS MATEO DÍEZ. Ilustrado por Emilio Urberuaga  
Ed. : Nórdica, 2023Páginas: 128. Precio: 21,95 euros